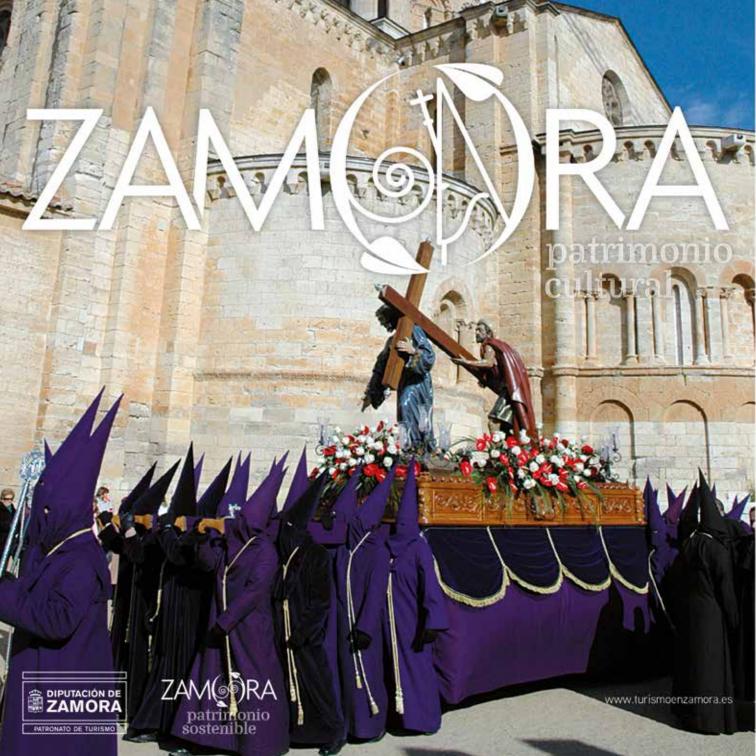


# TORO COFRABE

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO REGIONAL



## Junta Pro Semana Santa de Toro Saluda 2021

La primavera de 2021 nos llega con sus días más largos, más alegres, incluso con calor y normalmente, con más luz que los del ya lejano invierno, y con ella, la Semana Santa, que por deseada tanto esperamos. Sin embargo, la situación sanitaria a la que nos estamos enfrentando, hace que la Semana Santa de este 2021, al igual que la del pasado año, sea especial, sea de celebración restringida debido a la suspensión de los desfiles procesionales y otros actos a los que debemos renunciar, pero ello no debe condicionarnos a que la Semana de Pasión no la vivamos con la misma intensidad que en ocasiones anteriores, sí dentro de nosotros late la llama y llamada del Nazareno.

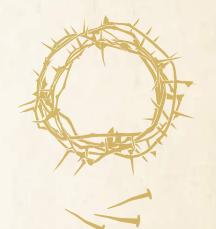
Este año podremos asistir, siempre respetando las normas sanitarias de distancias, mascarillas y aforos reducidos en los templos, a alguno de los actos que las distintas cofradías celebrarán. En ocasiones la participación no podrá ser presencial, pero no perderán por ello la esencia, al posibilitarse su seguimiento a través de las nuevas tecnologías de comunicación.

Desde esta ventana de Toro Cofrade, invitamos a participar a los cofrades y asociados bien asistiendo presencialmente a los actos, bien haciendo seguimiento de ellos a través de los medios virtuales; haciendo con ello que nuestras imágenes y nuestras Cofradías o Asociaciones no estén solas. Demostremos con ello que cada uno de nosotros lleva en su corazón aquella de su advocación o filiación.

No despedirnos sin un recuerdo emotivo a todos aquellos que por los efectos de la pandemia nos han abandonado, así como de consuelo a los familiares y amigos que se han visto afectados por tan triste pérdida.

Un cordial saludo.

Junta Pro Semana Santa de Toro.





### SUMARIO

Junta Pro Semana Santa de Toro Saluda 2020	3
Párrocos de Toro Saluda 2020	6
La celebración de la Semana Santa de Toro en 1939. Crescencio Alvarez Vinagre	7
Diez años madrugando con nuestra música. José Núñez Ventosa	10
Sabores de la pasión toresana. Mª Ángeles García Hernández	12
La invisible Cruz. Ana Pedrero	14
Lunes del amparo. Luis Felipe Delgado	16
Amor Redentor. Francisco Javier Ucero	18

Fotos para el recuerdo	.20
Domingo de ramos, niños y "menas". Niños que corren y juegan.Jose Luis Pinilla Martin y Maria José Martin Francés	.22
Madrugada nazarena. Tiempo de esperanza. Marisol Cámara Ruiz	.25
El convento de mercedarias de Toro y sus tesoros de pasión. Tomás del Bien Sánchez	.29
Particularidades de la Vera Cruz de Toro. José Navarro Talegón	.33
150 Aniversario de la muerte de Thalberg. David Rivas	.37



Fotos:

Portada: Luís Falcón Contraportada: Paco Iglesias Otras fotografías: Tomás del Bien, Crescencio Álvarez, Marisol Cámara, Ana Mateos y Jesús García



Edita: Junta Pro Semana Santa de Toro

D.L.: ZA-20-2013



ueridos toresanos,

Recibid un cordial saludo de nuestro parte. Un año más nos dirigimos a vosotros mediante estas líneas. Deseamos que estéis bien y rezamos por todos y cada uno de vosotros. Os acompañamos especialmente a quienes habéis perdido a vuestros familiares a lo largo de esta pandemia y rezamos por ellos con la esperanza de la resurrección.

Se acerca la Semana Santa. El año pasado la vivimos confinados, aunque gracias a las redes sociales y al esfuerzo conjunto de parroquias y cofradías se pudieron retransmitir los momentos más significativos de la misma. Este año la viviremos de una manera limitada y sobria, al no poderse celebrar las manifestaciones públicas de fe que suponen los desfiles procesionales. Sin embargo, no podemos decir que no vaya a haber Semana Santa. En las parroquias y conventos de nuestra ciudad de Toro tendrán lugar las celebraciones litúrgicas de estos días santos, especialmente el Triduo Pascual de Jesucristo muerte, sepultado y resucitado. Pero, además, según hemos ido conociendo las posibilidades que nos permitían las restricciones sanitarias, y de acuerdo con las distintas cofradías, hermandades y congregaciones, se han programado diversos actos que nos recuerden a todos los momentos más importantes de nuestra semana de pasión. Cumplimos así también el mandato de nuestro obispo D. Fernando de que se "se celebren la totalidad de los cultos internos, actos litúrgicos y de piedad, establecidos por las distintas hermandades y cofradías, respetando las medidas sanitarias y aforos decretados en cada momento por las autoridades sanitarias" (Decreto del 11 de febrero de 2021).

Deseamos que, a pesar de las inciertas condiciones en que vivimos a causa de esta pandemia, esta Semana de Pasión de 2021 siga siendo eso: un pueblo apasionado al contemplar la pasión de su Dios.

Este año, en Toro, por Semana Santa, habrá menos barullo en las casas, menos velas por las calles, menos túnicas que se vistan, menos "santos" por la plaza...
Pero no se te olvide una cosa: que Cristo sigue muriendo por ti, que su sangre se derrama, para que tú puedas sanar las heridas de tu alma.

Jesús, José Alberto y Juanjo Párrocos de Toro

#### LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA DE TORO EN 1939

**Crescencio Alvarez Vinagre** 

I sábado uno de abril de 1939 se pone fin a la guerra civil coincidiendo con el inicio de la Semana Santa, las noticias que nos han llegado de la celebración de ese año nos hablan de una extraordinaria brillantez, al igual que sucedió en los años precedentes incluso en los años de la II República en los que no se registraría incidente alguno como nos cuenta el diario católico El correo de Zamora, salvo la queja del corresponsal de dicho diario en 1932 que dice textualmente "solo se hicieron notar algunas jactancias de los valientes de ahora, que para demostrar que son más hombres que los demás, permanecieron con la gorra puesta y el cigarro en los labio" participando en todos los actos un crecido número de personas, en todas las cuales se ponía de manifiesto un fervor acerrado y un general recogimiento.

El jueves Santo a las tres de la tarde en la colegiata de Santa María la Mayor, tuvo lugar la tradicional ceremonia del Lavatorio a doce pobres de la localidad a los que se les obsequió con trajes y calzado. Esta antigua costumbre



hoy perdida, heredará del antiguo Hospital y Cofradía de la Misericordia llamada también de Santa María de la Antigua, fundada por el Doncel de Enrique IV, Bernal de Rueda, en 1470 en la iglesia de San Bartolomé conocida como la capilla de los pobres, donde se enterraban a todos los pobres fallecidos en el hospital, ahogados, criminales y ajusticiados de la ciudad cuyos cuerpos no eran reclamados.

El mismo modo la crónica de la Semana Santa del 39 nos dice que fue muy concurrida la visita a los Monumentos, a pesar de lo desapacible del día, siendo brillantísima, la concurrencia a todos los templos acudiendo numerosas jóvenes tocadas con la clásica mantita española. Al atardecer en la iglesia de los padres escolapios se celebró el tradicional oficio de tinieblas.

El viernes santo a las cinco de la madrugada en la iglesia de Santa Catalina tuvo lugar como tradición inmemorial el sermón de la pasión a cargo de D. Aurelio de Castro párroco de la Santísima Trinidad. Terminado el sermón salió la procesión organizada desde tiempo ancestral por la Cofradía de Jesús Nazareno y Animas de la Campanilla. El señor Abad de la misma, Don Víctor Iglesias, recibió según nos cuentan las crónicas numerosas felicitaciones por el resultado brillante de esta vistosa procesión en la que figuraban a parte de nuestro padre Jesús, el resto de los pasos de la cofradía todos ellos de extraordinario mérito artístico.

Por la tarde de ese día se celebró después del sermón predicado por D. Clemenciano González, coadjutor de San Torcuato de Zamora la procesión del Santo Entierro organizada por la cofradía de María Santísima en su



Soledad y el Santo Entierro. Acompañaban la procesión millares de personas con velas encendidas, que formaban largas filas e iban rezando fervorosamente. Presidían la procesión todas las autoridades tanto civiles como militares, más una compañía de soldados destinada en la ciudad, junto a la banda de cornetas y tambores de la Cruz Roja y las representaciones de cofradías, organizaciones y sociedades.

La procesión regresó a su iglesia del Santo sepulcro cerca de la media noche luciendo en numerosos balcones vistosas iluminaciones. Varios soldados heridos y hospitalizados en la ciudad improvisaron delicadas y bellas saetas que se escucharon con atención y religioso silencio.

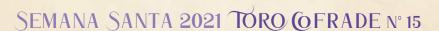
El Sábado Santo como es costumbre, se rezó el Santo Rosario y el Vía Crucis en la Iglesia de Santa Catalina, con sermón que predico D Francisco Romero, Magistral de la Catedral de Zamora. Posteriormente quedó en vela la Santísima Virgen de la Soledad durante toda la noche, quedando acompañando a la Soberana Reina de los Cielos, numerosas señoras y caballeros.

Es de destacar como curiosidad que las imágenes durante las procesiones, fueron llevadas por heridos de la guerra hospitalizados en la ciudad. También fue destacado el hecho de que el palio, en la procesión del Santo Entierró, era llevado por niños de corta edad, todos ellos alumnos del colegio Calasancio.

#### Fiesta de acción de gracias

Pero si algo llama poderosamente la atención es la fiesta de acción de gracias organizada en la colegiata para festejar la victoria de las tropas nacionales en la recién concluida guerra. Esta fiesta fue programada para la semana de resurrección. Para la ocasión fue trasladada a la colegiata la venerada imagen de Jesús Nazareno, con el acompañamiento de los numerosos cofrades de la antiquísima cofradía, así como del vecindario, a la citada iglesia donde se celebraría un solemne triduo. Este triduo coincidiría con las fiestas profanas que a la vez se celebraron con la instalación de fuentes públicas de vino y la celebración de la antigua fiesta popular del toro enmaromado.







Desde el inicio de la incivil del 36 las imágenes de la Virgen del Canto y del Santísimo Cristo de las Batallas se encontraban en la colegiata por lo que junto a la imagen de Jesús Nazareno presidirían el triduo. El triduo fue organizado conjuntamente entre los días 14 y 16 de abril por las Cofradías de Jesús Nazareno y Animas de la Campanilla, Cofradía de la Virgen del Canto y la Cofradía del Santísimo Cristo de las Batallas. Siendo oficiado por el magistral de la catedral de Zamora Don Francisco Romero, con una gran participación de fieles.

El domingo 16 de abril con la asistencia de los cofrades de las tres importantes hermandades de nuestra ciudad, al igual que sucedió con los patrones de la ciudad, fue trasladada a la Iglesia de Santa Catalina la imagen de Jesús Nazareno resultando el acto una grandiosa manifestación de fe.

El recorrido duró más de dos horas encontrándose engalanada la ciudad con sumo gusto y profusión de colgaduras. En esta procesión en la que no cesó de tocar la queda desde el arco del reloj, asistieron todas las autoridades.

El domingo siguiente seria trasladada a su ermita la imagen de la patrona de Toro y su tierra la Virgen del Canto al que asistieron como lo hacían en tiempos remotos las autoridades de los pueblos de la tierra con sus pendones.

Finalmente sería trasladado el Santísimo Cristo de las Batallas el domingo 30 de abril con la asistencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la provincia con el fin de que se pudiera celebrar la tradicional Romería en su ermita, siendo el abad de la cofradía en ese año D. Víctor Bernal.

Nuestra sociedad en la actualidad está inmersa en una guerra, en esta ocasión no es entre hermanos, hoy luchamos contra un virus, pero hoy como ayer, la fe que los toresanos procesan a sus patronos, como a la imagen de Jesús Nazareno, sirve para mitigar el desfallecimiento. Tal vez cuando termine esta batalla sea el momento de organizar un gran acto de acción de gracias, que mitigue estos años

de ausencia de procesiones, romerías y demás tradiciones seculares de nuestra ciudad y podamos ver juntos de nuevo a Jesús Nazareno, a la Virgen del Canto y al Cristo de las Batallas, caminar por las vetustas calles de nuestra ciudad, y de esta manera darles gracias por habernos permitido seguir caminando junto a ellos en este valle de lágrimas en el que vivimos, así como recordar a los que ya están en su presencia víctimas de la Covid19.



### DIEZ AÑOS MADRUGANDO CON NUESTRA MÚSICA

José Núñez Ventosa

año nos traerá nuestra decimoprimera → participación consecutiva en la procesión de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla, eso guiere decir que se cumplen diez años desde aquel primer viernes santo que la banda de música de Tordesillas, de muy reciente reconstrucción por aquel entonces, acudía a la ciudad de Toro para ofrecer su trabajo en lo que ya se sabía que iba a ser un gran compromiso. La losa de la antigua participación de la ya extinta banda municipal, (quizá con un repertorio no del todo adecuado, pero también con muy poquitos medios), no pudo con la ilusión de esos cuarenta músicos de todas las edades que desde aquel momento íbamos a participar y disfrutar del encanto y todo el amor y devoción contenido en tan importante evento.

Esta efeméride nos lleva a la invitación que me trasladan para escribir nuestra vivencia en este medio, un honor para mí y por supuesto, para nuestra asociación.

No sería justo si mis primeras palabras no fueran dirigidas a la banda de música La Lira de Toro, pues fue tocando con ellos donde aprendí todos y cada uno de los recovecos de esta madrugada tanto en lo musical como en lo tradicional durante los dos años anteriores de coger las riendas de mi querida banda de Tordesillas y con ellos me empape de esta maravilla de evento, viviéndolo juntos, almorzando en sus hogares y disfrutando de las diferentes experiencias de cada uno dentro de sus distintas edades y épocas.

Mención especial a mi gran amigo Casimiro García Llamas, consejero incansable, transmisor emocional de todos los detalles que eran necesarios, director por aquel entonces de la ya mencionada banda toresana y gran apasionado de

su hermandad, de cargar su paso y sobre todo de la música que los acompaña. Igualmente, fueron muy importantes la confianza y el apoyo incansables de un recién nombrado presidente en aquellos días, José Manuel de la Fuente, también consejero permanente y sin duda uno de los culpables de este aniversario, receloso en aquella primera reunión, exigiendo la excelencia en lo musical y en todo la programado, como quien defiende su casa por primera vez, gracias infinitas.

Tras este obligado comienzo, contar que vive una banda durante diez años en vuestra procesión, es muy fácil de resumir en tres palabras: Compromiso, orgullo y ganas.

Compromiso de trabajar duro para que cualquier cosa que se prepare tanto en lo musical como en lo organizativo salga perfecta, orgullo de desfilar por las calles toresanas donde año tras año se nos demuestra más cariño y complicidad y ganas, muchas ganas de que llegue la siguiente madrugada nazarena para volver a sentir lo mismo.





músicos de tales entidades pues, ha habido tiempo para

todo.

No podemos olvidarnos de esos tres años que el tiempo nos privó de nuestra madrugada nazarena, incluso nevando, recuerdo a parte de nuestros músicos niños aun llorando porque ellos querían tocar, de la maravillosa iniciativa que traje aquel concierto benéfico de año nuevo que inicio la banda de Benavente, continuó La Lira de Toro y rubricamos nosotros, en jornadas de solidaridad que conseguían dos cosas, magníficos conciertos y kilos y kilos de alivio para muchos que lamentablemente lo necesitan.

Pero pasa la tormenta, años de buen tiempo en los que la procesión, bien en su recorrido completo o bien incompleto sale a las calles de Toro, es de justicia también no olvidar años de madrugadas sin lluvia pero tremendamente frías, que me recuerdan lo que era mirar hacia atrás entre nuestras filas y ver los morados labios de las chicas y chicos de la banda que obligaba a nuestro personal de apoyo a sacarlos en busca de refugio y algo caliente, continuando después hasta El Espolón con todo el coraje y valentía que la mañana requería. Pero de nuevo de una forma u otra salía la procesión y nosotros detrás, detrás del Cristo del Perdón y delante del Camino del Calvario. Tienen que comprender que tengamos un cariño especial a los cargadores de estos pasos, pues son los que más comparten y disfrutan nuestro esfuerzo y trabajo y digo

comparten porque nos encanta hacerles partícipes de esa banda sonora que los va a acompañar, dentro de las necesidades de la procesión, pues yo creo que se trata de eso precisamente, en nuestras cabezas queda una diapositiva acompañada de música, una imagen puntual, un sonido y quizá un olor o ambiente concretos. Mentiría en referencia al repertorio si dijera que no es La Saeta una de las razones de peso que mantuvo a nuestra banda hasta este día, sabiendo de su popularidad y luego ya, cada uno tiene sus gustos.

Maestro, este año dejo de cargar, por favor el Novio de la Muerte en Rejadorada, maestro, mi madre está enferma, por favor Mater Mea en Tablaredonda, maestro, cargo por primera vez, ¿podríamos entrar en El Espolón con Caridad del Guadalquivir?-. Esta es la complicidad a la que me refiero, cierto es en ocasiones que siete horas no dan para todos, pero también es cierto que incluso mis músicos se sonríen con cariño cuando acierto lo que nos van a sugerir.

Por último, quiero pedir al cielo que sean muchos más años de esta unión, agradeciendo a todos los que los han hecho posible hasta ahora y con el mismo cariño de hace diez años enfocamos lo que nos depare el futuro con Crescencio en esta ocasión a la cabeza, su equipo y todos los cofrades de antes, de ahora y los que vendrán, me comprometo a volver a escribir dentro de otros diez años, estoy seguro de que nos quedan juntos muchas madrugadas nazarenas.

José Núñez Ventosa, orgulloso y agradecido director de la Banda de Música de Tordesillas, en el décimo aniversario de su participación en la procesión de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla.

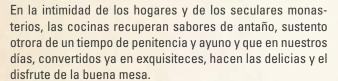


### SABORES DE LA PASIÓN TORESANA

#### Mª Ángeles García Hernández

Bulle la primavera en la vega de Toro y la ciudad se prepara, silenciosa, en su atalaya para vivir la Pasión del Señor.

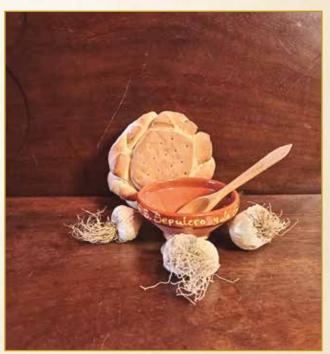
Un año más es tiempo de pandemia, de abrazos y de besos prisioneros, de mascarillas que usurpan las puntiagudas caperuzas de nuestros hermanos nazarenos, tiempo en el que reina la distancia, tiempo de celebraciones en pantalla o de aforo reducido pero ... la vida late con fuerza intentando abrirse camino, buscando la luz como Cristo la resurrección, siendo inevitable la muerte de la semilla para que ésta germine y vuelva de nuevo a la vida.



En la noche del Lunes Santo, cuando el bombardino enmudece y la carracas exhalan su último gemido, que acompaña al Cristo del Amparo entre la tenue luz de los faroles, nada tan reconfortante como el aroma y sabor de unas sencillas sopas de ajo en su humilde cazuela de barro con su cuchara de palo, manjar austero que nos acompañará de nuevo el Miércoles Santo tras el pausado y silencioso via crucis del Sto. Sepulcro y el canto de las cinco llagas al Hijo de Dios. ¡Benditas sopas de ajo, símbolo del carácter austero de estas tierras siempre hospitalarias!

En los monasterios la larga y dura abstinencia hace mella en los cuerpos ¡Y qué mejor que el pan para distraer el hambre

durante tanto tiempo! Pan duro bañado en miel y leche que adquiere un significado místico al identificarlo con el cuerpo inerte de Cristo, a la fritura del aceite con el sufrimiento y la leche y la miel con el resurgir a la vida culmen de la resurrección. Pan muerto resucitado, convertido en postre divino de torrijas que abandona los muros de los monasterios para estar presente en nuestra mesa durante la semana de Pasión.



Se cuenta que fueron los arrieros quienes crearon este plato, que con un sofrito de ajo, pimentón y aceite de oliva garantizaban en los largos trayectos la conservación del preciado bacalao; el ajoarriero era también la culminación de todos los tratos incluida la compraventa de vino tan frecuente en nuestra ciudad.

Llegando estos días, las abuelas, con su mano maestra, perfumaban la cocina con el aroma del potaje de vigilia siguiendo al pie de la letra la prohibición religiosa de comer carne en esta época del año. El potaje tiene como base los nutritivos garbanzos acompañados de forma variada según la receta familiar de cada casa, desde almejas, espinacas o bacalao.

Va a ser precisamente el bacalao en salazón el que va a popularizar este plato que hunde sus raíces en la Edad Media en tierras de Castilla para extenderse al resto de la Península.

Tras la vela del Sábado Santo ante la Virgen de la Soledad en Santa Catalina de Roncesvalles, el gallo de su mandil rompe su silencio, no para anunciar las tres negaciones de Pedro, sino para aberruntar, la Resurrección de un domingo de suelta de palomas y algarabía de campanas que tiene como culmen el esperado encuentro entre la Virgen y el Señor. En la mesa espera un postre toresano, arroz con leche y castañas pilongas, lleno de reminiscencias infantiles para los más mayores y para los que no lo son tanto. Plato nutritivo aromatizado con canela y limón acompañado del toque maternal de las abuelas, intransferible a ninguna receta.

Las escudillas de los conqueros, quedan en silencio al dejar de tintinear la caída limosnera de las monedas, ya no bajan a las ancestrales bodegas, vientre de nuestra ciudad, para probar el vino que se convertirá en sangre de Cristo, su cambio de función nos invita a coger las copas y a brindar en señal de gratitud en esta Pascua Florida por el privilegio de estar vivos en tiempo de pandemia. ¡Salud!



#### LA INVISIBLE CRUZ

**Ana Pedrero** 

Scribo contra la madrugada. En el monte de San Miguel ya están en flor los almendros y Toro, al otro lado del río, se dibujaba esta tarde dorada y señorial bajo la última luz.

Me gusta contemplarla así, entre las encinas, a solas, cuando nadie me ve, en el silencio sólo roto por el aleteo de las aves o las hojas que de cuando en cuando mueve el viento. La veo pequeña, recortada contra el horizonte, tan hermosa, en pie, ajena a su propia belleza. Un punto que se enciende en luz cuando cae la noche.

Y pienso en la vida entre sus calles, en su gente, en el bullicio y la alegría de febrero que este año nos ha robado un virus maldito; en el silencio sólido, que casi se toca en la calle, cuando llegan los días santos. Este año será más silencio sin sus cofradías haciendo procesiones, sin la solemnidad



de la bendición de los conqueros que saldrán a pedir por las calles, sin el sudor de los cargadores, sin la música de las bandas, sin el perfume del incienso, sin centenares de velas encendidas en la noche. Sin el cántico de Las Cinco Llagas, el Bacalao a la Tranca de la madrugada del Viernes Santo o la alegría de la Resurrección que proclama el triunfo de la vida.

El pueblo toresano ya vivió su Semana Santa más triste en 1957, cuando un voraz incendio reducía a cenizas la iglesia de Santa Catalina de Roncesvalles y la mayoría de sus imágenes de devoción. Entonces Toro demostró al mundo que sus hombres y mujeres eran capaces de sobreponerse al fuego y erigieron una humilde cruz con dos postes atados ante la que rezó unido en el dolor y en la fe.

Vivimos días amargos, días de enfermedad y muerte, esta guerra contra un invisible enemigo que mantiene al mundo en vilo y que tantos vacíos ha dejado en los hogares toresanos, en tantas familias. Vivimos una Cuaresma que desembocará en una Semana Santa que dejará nuestros Cristos y Vírgenes en los templos. Las calles echarán de menos a la Dolorosa y a la Soledad, al Cristo del Amparo, al Ecce Homo y al Nazareno, a la Verónica que enjuga su rostro, al Cristo Muerto que Toro entierra con solemnidad en la tarde del Viernes Santo, cuando el cielo y la tierra se cubren de luto por el Hijo de Dios.

Y ahora, en este tiempo sin duelos ni velorios, tampoco Toro velará el sueño de Cristo por sus calles ni acompañará a su Madre, depositando en sus manos una corona de espinas, flores blancas a sus pies.

Toro entrelazará este año dos leños invisibles, como aquellos leños, aquellos postes que fueron la más hermosa Cruz,



la más pesada, la más auténtica, para vivir su fe desde el silencio, hacia uno mismo. Aquel año, Toro se echó a la calle como cada primavera para vivir una Pasión distinta, en carne propia.

Este año las calles permanecerán vacías, desiertas las noches, inéditos los amaneceres, mudos los juramentos, sin mandatos los abades. No habrá caperuces y serán las mascarillas las guardianas de esta larga penitencia de cada uno. Pero llegará el Domingo y Cristo Resucitado anunciará junto al Arco del Reloj la primavera y la Pascua, ya desenclavado de la invisible Cruz que una pandemia ha clavado en el vientre de la tierra y se alza en vertical sobre el surco, en sus cepas, en sus bodegas, allá donde se convierte en sangre de Cristo el mosto de la uva.

Y a esa esperanza, a esa imagen de la vida más allá de la vida que veremos con sólo cerrar los ojos, nos aferramos. Cristo Resucitado nos devolverá un año más la primavera que ya pregona la flor del almendro, los chopos que ya despuntan en verde junto al Duero.

Creemos y esperamos.

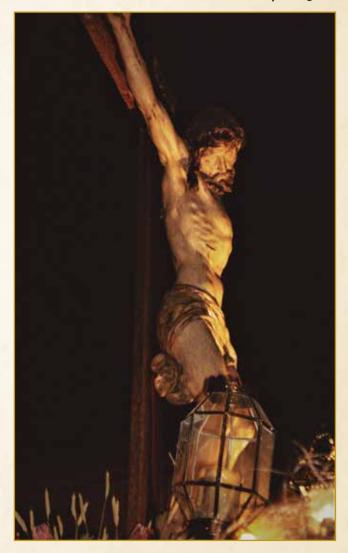


#### LUNES DEL AMPARO

Luís Felipe Delgado

unque en su conformación pudiera parecer antiquísima, sólo treinta años cumple la procesión del Cristo del Amparo en la noche del Lunes Santo. En 1991, siguiendo el consejo de algunos toresanos, la cofradía que honra su imagen y lleva su nombre, decidió organizar una procesión de carácter penitencial en uno de los días de la Semana Santa, fijándose el Lunes Santo al estar va establecidas procesiones en los restantes días de la semana. Hasta entonces la cofradía celebraba únicamente el canto del Miserere en la tarde del Martes Santo, Era un acto piadoso, sencillo en su concepción, solemne en su desarrollo, que contaba con numerosos asistentes por más que la hora del acto penitencial no fuera la idónea para promover una masiva asistencia de público, las cinco de la tarde de un día laborable, pero así lo establecía la costumbre. En esa tarde del Martes Santo, el miserere era cantado antaño por la "schola" del Seminario Menor y luego por distintos coros de la parroquia y de la ciudad y su interpretación continúa haciéndose en el interior del templo, ahora ya en el prólogo de la procesión.

Hasta 1991, la imagen solamente salía en procesión el 14 de septiembre o el domingo más próximo, procesión popular que, como en tantos pueblos y ciudades, hacía coincidir la festividad de la Santa Cruz con el final de las labores agrícolas y el principio de la vendimia que en esta tierra tiene razón de ser fundamental por su pasado y ahora por el progreso y esperanza de futuro que aporta. La imagen del Cristo del Amparo tiene su altar en la hermosa iglesia románica de la Trinidad, en la que la huella mudéjar es ostensible en los aparejos de ladrillos. Es de autor desconocido, al que diversos estudiosos del arte coinciden en situar en la órbita de Juan de Juni y su escuela, sin desdeñar la mano de los





Tomé en tan soberbia escultura, Allí, en ese templo, preside la vida de su barrio y recibe la visita de otros vecinos de la ciudad que, aunque distantes, tienen una gran fe puesta en El. No sé guién o guienes tuvieron la idea de la elección e itinerario expositivo de las imágenes que forjaron la edición de las Edades del Hombre en la ciudad, pero hay que felicitarles por el acierto en situar este Crucificado del Amparo en la altura, en el epicentro de la maravilla de la Colegiata, en una aparente levitación devocional y artística, siendo la hermosa cúpula del templo el cielo de su imaginario Gólgota. Causaba impresión verlo allí, entre la tierra y el cielo, a cuerpo limpio, en la desnudez de la cruz y solo con la cruz. Era una oración escrita en madera por el arte, el péndulo que marcaba los tiempos de la fe en el lugar más sagrado y solemne de la ciudad. Allí, ante Él, clavado sobre los aires, las Edades del Hombre engrandecieron su rica historia y Toro se enorgulleció aún más de su patrimonio.

Con la salida en procesión en la noche del Lunes Santo, ahora hace treinta años, Toro ganó una hermosa estampa para la meditación y la penitencia seculares de esos días. Y lo hizo sobre unas bases tan sencillas como la imagen de este Crucificado en andas, las capas castellanas que visten sus hermanos, los rústicos faroles que empuñan y los sonidos que rompen los silencios de esas calles de Dios, llenas de soledad tantos días, el rasgueo acompasado de las matracas y el gemido musical del bombardino. En mitad de la procesión, detenida un momento en la plaza de la Trinidad, se escucha el "manifiesto", una proclamación de fe, una oración que sale de los labios de uno de los hermanos, a la que pondrán fervoroso punto final las voces del coro cantando con sentimiento y fe las estrofas del himno del Crucificado. Sin olvidar a San Antón, en la plaza de Arbas, la iglesia que ha cobijado tantos años la imagen para su procesión o el Portón del Palacio de las Leyes, otro pasaje enraizado a lo largo de estos años en la estampa devocional de la hermandad. Treinta años de un acierto. Treinta años de un acto de fe y piedad tan sencillo como conmovedor, ya arraigado en la entraña semanasantera de Toro.

Terminada la procesión, apagados los faroles, callado ya el bombardino, sosegadas las matracas y enmudecidas las voces, el Crucificado es ascendido de nuevo a la nobleza de su retablo. Cumplida la voluntaria penitencia, los hermanos, en gesto de fraternidad bien entendida, compartirán las sopas de ajo de la tierra y un pedazo de bizcochón. Y poco después el silencio se hará dueño otra vez de la noche, y volverá a descender sobre la ciudad, embozando sus calles y plazas. Un silencio que se desvanecerá al llegar la primera luz y el trabajo y la rutina den sus primeros pasos por el nuevo día.





#### AMOR REDENTOR

#### Francisco Javier Ucero

n un momento tan diferente y confuso, cuando la his-≺ toria nos ha marcado con una especie de sello llamado pandemia, vuelvo a enfrentarme al reto de plasmar mis pensamientos en las páginas de TORO COFRADE; este año difícil que nos ha tocado vivir, sin abrazos, sin caricias, sin reuniones, sin procesiones, sin manifestaciones lúdicas... pensábamos, en un primer momento, que se trataba de un sueño o de una pesadilla pasajera. Pasaron los días y los meses desde aquellos días de mediados de marzo de 2020, cuando nuestra ciudad ya empezaba a oler a flores, a vida nueva, a luz, a primavera...a Semana Santa; y nos dimos cuenta de que era cierto. Un virus minúsculo había sido capaz de enterrar todos nuestros preparativos y nuestros proyectos; no éramos conscientes de que nuestra vida quasi perfecta e intocable había recibido un golpe de realismo y nos había situado ante lo verdaderamente cierto: en el fondo, no éramos tan intocables y perfectos; no vivíamos en un mundo occidental que fuese capaz de parar todo y nos encontrábamos con el simple hecho de que somos vulnerables a pesar de todas nuestras comodidades, avances, virtudes, ... Las prisas de nuestras vidas aceleradas pararon en seco y todo, de repente, cambió.

Han sido días largos, a veces interminables, en los que se mezclaban los sentimientos de rabia con los de esperanza; en los que un aplauso se fundía con lágrimas de emoción o de pérdida, en los que se producía un amalgama de colores que iban de los más claros a los más oscuros y, en ellos, siempre había rostros reales, de seres queridos a los que encontramos en los momentos más importantes y cotidianos de nuestras vidas: en las fiestas, en las reuniones familiares o de amigos, en las plazas o en los paseos por las afueras, en el mirador del Espolón o en el soportal de la pla-

za, ... en la fila de la procesión o llevando la imagen brazo con brazo, en la mirada serena ante la cruz o cargando con ella como carga uno con la vida de los que más quiere.

La realidad nos ha puesto frente a frente con algo tan real y humano como el dolor y el sufrimiento, situaciones que intentamos eludir siempre ya que nos descolocan y nos resultan incómodas pero que, sin querer, interiorizamos en cada momento de nuestra vida, de una manera u otra, ya que existen situaciones que nos hacen recordar que somos seres vulnerables y limitados, aunque no lo gueramos reconocer. En cada Semana Santa tenemos siempre momentos en los que fijamos nuestra mirada en un Cristo sufriente. en una Virgen rota por el dolor, en un Jesús angustiado por la circunstancia de una muerte anunciada, o en una mujer que enjuga el Rostro desgarrado y desencajado de quien cae una y otra vez. Clavamos nuestros ojos y nuestros pensamientos en esa maravillosa Categuesis al aire libre que suponen los desfiles procesionales, porque en aquellos rostros bellos y realistas se refleja nuestra vida: nuestras inquietudes, nuestras preguntas más íntimas y profundas, nuestros anhelos, esperanzas, deseos, ...

La Semana Santa juega este papel de enfrentarnos a lo más real, aunque a veces, lo queramos evitar y nos presenta a un Dios que, profundamente enamorado, participa de los momentos más duros y complicados de nuestra existencia. Es, como afirmaba el Padre **Cantalamessa** en su homilía del Viernes Santo de 2020, en la cruz de Cristo donde se ha cambiado el sentido del dolor y del sufrimiento humano; "ha sido redimida en raíz desde que el Hijo de Dios la ha tomado sobre sí. ¿Cuál es la prueba más segura de que la bebida que alguien te ofrece no está envenenada? Es si él bebe delante de ti de la misma copa. Así lo ha hecho Dios: en la cruz ha



La salvación del hombre está en el Amor y a través de él; Dios se compadece, es decir, "padece-con" el ser humano y hunde sus raíces en el dolor para poderlo superar. Así son muchos los textos bíblicos y autores que nos harán entender mucho mejor esta idea y la irán remarcando a lo largo del tiempo: "en el voluntario con padecimiento se nos ha abierto el camino por el que salir del dolor" (Heb 2,18); "grábame en tu sello sobre tu corazón, como sello en tu brazo; porque el amor es más fuerte que la muerte" (Cant 8, 6). En definitiva, la cruz deberíamos de presentarla como un compromiso y un esfuerzo contra el dolor, de modo que ella no significa "seguir aceptando el dolor", sino una rebelión contra éste. En la cruz se muestra que, cuando el dolor se acepta por amor y para superarlo, se encuentra rodeado por la promesa de vida: la resurrección, como respuesta de Dios Padre a la cruz del Hijo, comienzo de la superación de todos los dolores. En palabras de G. Greshake nos referiríamos a una victoria definitiva que es "elevación creadora de sentido". El sufrimiento redentor en el que Cristo mismo ha realizado la redención del mundo sigue abriéndose constantemente en cada sufrimiento humano.

De esta manera es como un año más, aunque de nuevo sea muy diferente, volveremos a rememorar y a celebrar que la vida vence a la muerte a pesar de los duros y dolorosos momentos pasados; nuestra fe es esta: la que pone al AMOR por encima de todas las dificultades y solamente, reconciendo nuestras limitaciones es como aprenderemos a ser amados y cobrará sentido hasta lo que nos resulta más difícil de asimilar. Será en el silencio personal y en el de nuestras calles donde recordaremos a los que se han ido, a los que la pandemia se llevó por delante, a los que esperaban la procesión siempre en la misma esquina de la calle Rejadorada, o en la Judería, o en la Plaza... porque allí siempre sonaba la música y acompañaba el silencio interior de los que miran a Cristo en la Cruz o una Virgen esperanzada.

Creo que **Kim André Arnesen** -joven compositor noruegoexpresó como nadie la profundidad de estos pensamientos a partir de su música: "Even when he is silent" (Incluso cuando Él está en silencio).

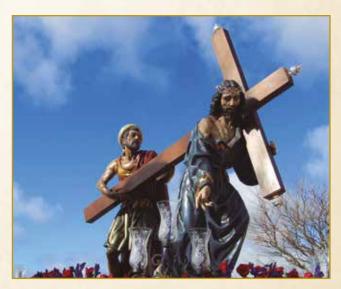
Pero a veces, en este sufrimiento y desesperanza desesperada, mi corazón clama por refugio, para saber que hay alguien allí. Pero una voz se eleva dentro de mí y me dice: "Agárrate a mi hijo, te daré fuerza. Yo te daré esperanza, solo quédate un rato". Creo en el sol, incluso cuando no brilla; y creo en el amor, incluso cuando no hay nadie allí. Pero creo en Dios, incluso cuando está en silencio, creo que a través de cualquier prueba siempre hay una manera.

Incluso en el silencio, cuando todo parece perdido y apenas se comprende, el amor redentor es capaz de dar sentido al dolor y al sufrimiento.

En homenaje a todos los hombres y mujeres de nuestra ciudad que nos dejaron durante la pandemia y siempre fijaron sus miradas llenas de esperanza en un Cristo que, por AMOR, vence a la muerte.







#### FOTOS PARA EL RECUERDO



























SEMANA SANTA 2021 TORO (OFRADE N° 15

### DOMINGO DE RAMOS, NIÑOS Y "MENAS"

#### NIÑOS QUE CORREN Y JUEGAN

#### Jose Luis Pinilla Martin y Maria José Martin Francés

magínese querido lector, lo que ví: una niña pequeña de no más de cinco años, en la calle Rejadorada de Toro ( Bonito nombre, bonita calle, bonita ciudad ) corriendo velozmente por la acera, subiendo hacia el cruce de esta calle con la calle del Sol. Y a la vez avisando a gritos para que sus hermanos y primos la sigan para llegar a tiempo a depositar una moneda en el cuenco de un nazareno que solicita limosna. ¡ Es la primera vez que ve un nazareno ¡ . Y además un nazareno especial, punteando y repicando con su "insignia" el suelo empedrado de la calle solicitando donativos porque es obligatorio su silencio. La niña apresura sus pasos. Con los ojos más abiertos que nunca.

No es extraño el asombro y la impronta que tal escena se refleja en sus oios infantiles. Solicita al nazareno que se acerque al bordillo de la acera pues ella- siguiendo el sabio consejo de sus padres- no se atreve sola la atravesar carretera de la Estación. Nazareno, amable se acerca, se agacha hasta la altura de la niña

y recibe la ofrenda. Y la de sus hermanos y primos que al no llevar monedas depositan ..; ¡caramelos ¡¡¡Le supongo complacido, pues su rostro es imposible verlo, va que va cubierto con el antifaz – anudado con un cordón penitencial - que lo cubre desde la punta del capirote (¿"caperuzón"? ) hasta la túnica.¡ La niña corría veloz y a la vez movía los brazos continua y abiertamente para que la siguieran ¡ Una imagen que quizás muchos vemos en la semana Santa. Disfruté de la escena. Como vosotros en otras parecidas.: Pasión de tío-abuelo.

Imagínense también a los primos de esa niña, en casa, en el tiempo de la pandemia del año pasado con el confinamiento domiciliario subsiguiente propuesto por su colegio. Sus padres les alientan a seguir las clases telemáticamente. La profesora de Religión les pide imaginación y creatividad para realizar actividades propias de la semana santa pasada. Ni cortos ni perezosos se animan a ello alentados por sus padres ( que lógicamente ya les habían inscrito en sendas cofradías de Toro y Zamora). Y así vivir la semana santa en sus casas con la excepcionalidad que la pandemia provoca. La plastilina les resuelve la situación para un ejercicio práctico que les piden: Un paso de las procesiones de semana santa por aquí, (por ejemplo la santa cena) otro por allá (el cristo crucificado) otro simplemente de una cruz con una telas de puntillas colgando de sus brazos...etc . Y por supuesto unos cuantos nazarenos con distintos hábitos



de las cofradías que conocen. Todo ello bien colocado — como si se tratara de una importante procesión, i que lo es i - para que posteriormente, a través de la técnica de animación del "stop motion" aparezcan movimientos de animación a través de la imágenes fijas sucesivas que su padre ha hecho. Resultado: Un cortometraje, animado, simpático y bello, para dejarlo grabado en un video,



en los ojos , jy el corazón j. La memoria viva — que tanto educa— de nuestra semana santa. Ya lo sabéis de sobra Y en este caso con más razón: "Los niños no obedecen...; imitan j". Bendita imitación para sentir lo que muchos sentimos en nuestra semana santa. Dos escenas. Dos pedagogías. Un impagable recordatorio que nuestros niños reciben de sus padres. Para amar y emocionarse. Y comprender lo mucho que la semana santa supone desde y para nuestra cultura y religiosidad popular.

#### Y seguimos con niños.

Pero de otra manera. Domingo de ramos. Procesión de la borriquilla. Cuando Jesús, a lomos de un pollino, lo primero que hace al salir de "casa" es divisar desde el Espolón la bellísima Vega de Toro Un domingo que es algo más que aquello de que "quien el domingo de ramos quien no estrena nada, no tiene ni pies ni manos". Es eso —feliz disculpa para recordarlo-... y mucho más. El domingo de Ramos es el "día de los niños" en la semana santa

Y ese refrán con varias modalidades es su señal. Como fiel remembranza: "Lo que más recuerdo es lo de estrenar algo, y lo sigo haciendo!" me cuentan. "Me lo decían mis padres la víspera: Domingo de Ramos, quien no estrena,

queda manco. A mí, como niña, me sobrecogía imaginar que pudiera perder una mano. Pero alguna vez que me encontré por la calle con alguien que la había perdido, pensaba: "Pobrecillo! Seguro que no estrenó nada el día de la fiesta." Porque en mi cabeza, el único manco que ponía a prueba mi compasión y del que no me compadecía era el capitán Garfio que se atrevía a atacar a Peter Pan..."

Y asociado a ello, y al estreno colectivo de la primavera que coincide por esos días, recojo del baúl familiar de la memoria —imprescindible en mi vida- lo siguiente: Cuando no había palmas - que luego adornaban los balcones familiares — estaba el ramo de laurel, para bendecir las paredes de las casas, ( ramos de laurel que quemados a su tiempo serán aprovechados en el miércoles de ceniza siguiente). Me parece que eran bendiciones para ahuyentar malos espíritus, e incluso usados contra las tormentas y truenos. Y de las palmas se hacían rizos para adornarlas y entregarlas a los niños que las guardábamos con ilusión. Como los rizos adornados en las velas procesionales — calentada la cera previamente para moldearla- . E incluso adornadas con tiras de papel de plata

Nuestros recuerdos familiares también van asociados a los resultados de la matanza del cerdo en Navidades que ya por las fechas de semana santa se servían para empezar a comer "pitarros" o pequeños chorizos para los pequeños . Ya



estaban dispuestos, para entonces tras "curarse " colgados en el "sobrado". O estrenar también aquellos cigarros- puros hechos de chocolate en la fábrica que mi abuelo tenía.

Efectivamente . El domingo de ramos el día semansantero de los niños

Ese entusiasmo con algo pequeño unido a la emoción de unos calcetines – por ejemplo- o el pañuelo recién estrenado ponía un toque festivo en el aire. Éramos muy felices con cosas sencillas y mantener rituales como estos daban un orden espiritual y nos enraizaban frente a los acontecimientos tan materiales y efímeros del día a día. Porque hay una cierta sensación de que el mundo está trastocado. Algunos estrenan todos los días pero los que reclaman la vida digna que no tienen, se la juegan queriendo llegar a este primer mundo que pronto se les revela con todas sus injusticias. "Así, con la misma edad que yo tenía – me recuerdan- cuando correteaba agitando mi palma de Ramos y enseñando a todos mis calcetines blancos de perlé, que hoy llegan de todos los mares del y desiertos del sur muchos niños que llegan descalzos, hambrientos y en una soledad absoluta". Les nombramos con siglas, como un eufemismo, para invisibilizarles y que no pesen tanto en nuestra conciencia: Menas (Menores No Acompañados). "No tendrán palmas, ni calcetines o pañuelito que estrenar el domingo. Algunos se habrán encontrado con mafiosos más peligrosos que Garfio en alta mar. Pero aún más grave: no tendrán quien les diga un refrán la víspera de ese domingo como hacían con nosotros nuestros padres. Porque a los suyos los dejaron lejos o los perdieron por el camino. Estrenar gestos de denuncia y solidarios con ellos debería ser nuestro reto el día de Ramos. Si no, estrenaremos algo y conservaremos nuestras manos, pero seremos cómplices de que pierdan las suyas."

En las navidades anteriores al COVID-19 visité Melilla por mi trabajo con migrantes, Me empapé de emoción y solidaridad visitando centros y situaciones de Iglesia que atienden a menores emigrantes.. En mi acercamiento al puerto de Melilla varios menores tenían como única ocupación

sortear la vigilancia del puerto melillense para saltar a los barcos que van a la península. Corretear y vagar por la calle. Menores de diferentes países africanos, sobre todo de la fronteriza Marruecos, que llegan a la ciudad autónoma de Melilla huyendo de entornos de pobreza y buscando la oportunidad de llegar a la Península Ibérica. Y luego ,como muchos hoy en Canarias, vagando sin futuro por las calles. Aquellos en Melilla como una procesión continua y laica viven en la calle esperando el momento de colarse en un ferry como polizones o en los bajos de camiones y autocaravanas ( para algunos ese es su ataúd) y probar suerte al otro lado del Estrecho. Es lo que llaman "hacer risky". Que significa correr riesgo

Y es que los niños desvalidos de todos los lugares de la tierra siguen pagando el precio más alto de las odiosas "guerras a trozos" (y no solo por las armas) que como decía el papa Francisco estamos creando, y que "no somos capaces de parar y que los menores apenas han empezado a conocer".

Esta "Tierra que es muy anciana» como escribe Gloria Fuertes. "Tan anciana que sufre ataques al corazón/en sus entrañas. Sus volcanes/ laten demasiado por exceso de odio y de lava/La Tierra no está para muchos trotes/está cansada. Cuando entierran en ella/niños con metralla/le dan arcadas."

Yo necesito aire y respirar, no solo por las mascarillas, ante noticias infantiles tan terribles y tan repetidamente actuales como las de los menores migrantes que no estrenaran nada el domingo de ramos .Necesito aire. Me voy al Espolón . A respirar. Y ver salir la borriquilla sobre la que está a sus lomos, el Amigo de los niños. El amigo que da la vida

Nota : este artículo , plagado de recuerdos familiares , está escrito a dos manos: Las magisteriales de mi prima María José Martin Francés y las mías, como un discípulo asombrado y dócil . Un domingo de ramos a dúo

## MADRUGADA NAZARENA. TIEMPO DE ESPERANZA

**Marisol Cámara Ruiz** 

a vida ha detenido sus latidos. Y con los suyos, los nuestros. Llegan los días de Semana Santa, y ya es la segunda que permanece suspendida en nuestros corazones, que late en ellos sin poder compartirla, sin poder vivirla con las procesiones en la calle. Nunca pensamos, cuando lo que impedía una procesión era la lluvia, incluso la nieve, como sucedió hace pocos años en la madrugada de Viernes Santo, que no podríamos vivir la Semana Santa como siempre, con nuestros alientos unidos para cargar las imágenes por las calles, con ese abrazo fraterno tras la procesión para compartir la emoción vivida.

Un año más tenemos que vivir una Pasión interior, de puertas adentro del corazón. Quizá más sincera, también más difícil. Posiblemente cuesta más hablar con Dios de tú a tú, a solas, a corazón abierto, que hacerlo acompañado de hermanos. La soledad, la intimidad de la oración, te obliga a profundizar en tus sentimientos, en tu fe, sin recurrir al apoyo de la oración común, donde tal vez se pueden diluir las cuestiones espinosas. Pero la intimidad con Dios nos deja expuestos ante Él. Abrámosle el corazón sin reservas. Él ya nos conoce y, aun así, sigue con nosotros. No sólo perdona, sino que abraza nuestra vulnerabilidad y la convierte en fuerza. Confiemos en Dios, y pidámosle la capacidad de acercarnos a Él con serenidad, de reconocer la fuerza que nos da y de ser capaces de reforzar nuestro corazón con ella.

Y confiaremos también en que el próximo año la vida detenida, latente, que hemos sobrellevado en este tiempo será sólo un mal sueño. Confiaremos en que la vida, que siempre se abre paso, volverá a retomar su latido, su aliento y los abrazos pendientes.

Pasos en la noche. acompasados bajo el peso del dolor. Pasos que unen a hermanos sin distinción de color, negro y morado a un tiempo... Juntos, de luto y en silencio, con una oración en los labios se acercan a Jesús Nazareno y su Cruz cargan con Él. Nuestro Padre, Dios y hombre, con una mano en la madera que sella su destino. tiende libre la otra mano para acoger a quien se acerca y le acompaña en su camino. En la noche se oven los pasos de los hermanos en Cristo: con la esperanza de quien sabe que no camina solo, caminan por las calles, porque en su vida, a su lado, siempre van sus hermanos, los cofrades.

(Marisol Cámara Ruiz)



Aún es noche cerrada cuando comienzan a oírse en la ciudad de Toro los primeros sonidos de la corneta, que llama, casa por casa, a los Abades y los cargos de la Cofradía de Jesús Nazareno y Ánimas de la Campanilla para que se reúnan, con sus túnicas moradas y negras, mucho antes de que dé comienzo la procesión de la mañana de Viernes Santo.

A las seis de la madrugada bulle la iglesia de Santa María de Roncesvalles y Santa Catalina. En el templo palpitan con un mismo latido los corazones de cofrades y fieles, reunidos para escuchar el Sermón del Mandato. No importa el sueño, no importa el cansancio acumulado, no importa el frío, no importan las horas de procesión, que dará comienzo sobre las siete de la mañana y terminará cerca de las tres de la tarde. La ilusión todo lo puede. Todo lo puede el sentimiento de unión, el orgullo de acompañar a los pasos, tan queridos.

Madrugada nazarena. El azul noche va dejando paso a un cielo cárdeno que anuncia la llegada de la alborada. Salen a hombros de sus cargadores, despacio, con mimo, los once pasos del largo desfile procesional de la mañana. Poco a poco, según avanzan los pasos en su pausado camino, el arrebol del cielo se va aclarando, se va despejando el luto de la noche para llegar a un azul claro, límpido, inmaculado. Se anuncia así que la esperanza se abre paso entre las tinieblas, la alegría vence a la oscuridad. Cristo morirá, pero vencerá a la muerte.



Al llegar al Espolón, junto a la magnífica Colegiata de Santa María la Mayor, los pasos se detienen en un breve descanso, el tiempo justo de contemplar y admirar la belleza de la Vega toresana y de escuchar el rumor del Duero, que también susurra una oración. Los cofrades reponen fuerzas con el típico almuerzo, el bacalao. Y continúa la procesión.



Cuando finaliza, las imágenes se sitúan ante la iglesia de partida. Jesús Nazareno detiene su caminar en espera de su Madre, la Virgen de la Soledad, para avanzar juntos hacia el templo. Con las notas de "El novio de la muerte" los cargadores bailan acompasadas las imágenes, con entusiasmo, pero con delicadeza. Mientras los pasos entran en la iglesia, sus cargadores devuelven al Ecce Homo al Convento de Santa Clara, donde ya no le reciben las madres Clarisas con la alegría de volver a tener con ellas al "amo de la casa", como le llamaban... Será la segunda Semana Santa sin ellas. Una tristeza más para los toresanos.

Sin embargo, otra vez no se vivirá así la madrugada nazarena. Viviremos otra Semana Santa interior, de corazón. Imaginaremos, recordaremos, reviviremos la procesión y el sosegado discurrir de las imágenes por las calles. Conocemos el itinerario, el orden de los pasos, el dulce movimiento con el que los cargadores acunan, miman las imágenes, las sensaciones que nos recorren el cuerpo, los sentimientos que nos producen en el alma. Llega la mirada profunda y compasiva del Ecce Homo, Jesús atado a la columna, que busca la nuestra; parece pedir nuestra compañía y nuestro consuelo, pero Él nos calma sólo con mirarnos. Señor, ayúdanos a tener una mirada limpia, sincera, comprensiva, para que seamos capaces de mirar a los demás y darles aliento y calma.

Rompen tu corazón las espinas de tu corona, una por cada traición, una por cada mentira, y todas por cada vez que nos alejamos de tu vida. Qué frío siento en el alma cuando veo tu imagen, tu piel desnuda, herida, flagelada, con nuestros pecados impresos en los brazos, el costado, la espalda... y aún, cuando encontramos tus ojos, es nuestro dolor lo que vemos reflejado en tu mirada. Tu corazón es el cáliz que se desborda, el amor infinito que no se agota, son nuestra libertad tus manos atadas. y al asumir nuestro sufrimiento tú lloras sangre, y nosotros, agua. Quiero ser la columna que te sustenta, esa piedra que te ofrece su fuerza

para que no caigas, y quiero curar tus heridas con mis lágrimas.

(Marisol Cámara Ruiz)

El Jesús del Perdón mira hacia el cielo y solicita clemencia al Padre, que con generosidad y bondad infinitas perdona siempre. Señor, enséñanos a perdonar, que a veces nos cuesta tanto... Ojalá sepamos ofrecer nuestro perdón sin prejuicios, sin darlo a medias, dejando el rencor, con generosidad, de corazón. "Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Detrás, Jesús camino del Calvario. Señor, tú que conoces el sufrimiento, que recorres por nosotros el Via Crucis, tortuoso camino de traición, incomprensión, menosprecio e injusticia, permanece a nuestro lado "y líbranos del mal".

Jesús Nazareno, Nuestro Padre Jesús, nos recuerda la solidaridad. Con una mano en la Cruz, arrastrando su Calvario, deja libre la otra para ofrecérnosla en un gesto de amor, como el padre la ofrece a su hijo mostrándole que no está solo. Señor, que siempre te sintamos a una mano de distancia. Tú, que recibiste la ayuda del Cirineo, no nos dejes desfallecer y haz más grande nuestro corazón y nuestro abrazo para acoger a todos. Aparece la Verónica. Mujer compasiva, acude solícita a enjugar el rostro de Jesús, cubierto de sudor y sangre. En sus manos, el lienzo con la imagen de su rostro, muestra de que la bondad deja una huella indeleble, tanto en el que ofrece como en el que recibe. Danos, Señor, un corazón bondadoso.

En la Desnudez, los soldados despojan a Jesús de sus vestiduras, pero Él no se resiste. Señor, tú que eres manso, que irradias paz, calma nuestro espíritu y no permitas que vivamos con rencor, con ira, con violencia, sino con un corazón sereno. Sigue Cristo al Expirar. Está en la Cruz. La mirada, triste, elevada al cielo. Los labios, suplicantes, en una última oración antes de perder el aliento. El cuerpo, exangüe.



SEMANA SANTA 2021 TORO (OFRADE N° 15

Y llega la Estrella de la Mañana. La luz que ilumina nuestros corazones. "Vida, dulzura y esperanza nuestra". Soledad, vestida de terciopelo negro y oro. Llega Ella, y todo se ilumina. "Enciéndete, Estrella de la Mañana, hasta la luna se ha posado para besar los pies de la Señora, el sol ya da sus primeros guiños de luz, la misma que calienta estas tierras nobles de Castilla y hará brotar desde la crudeza de la helada el cereal y la vid, el pan y el vino, el cuerpo y la sangre del Señor". Soledad, el corazón teñido de negro, silenciosas lágrimas ocupan el lugar del Hijo en el regazo, las manos acarician el recuerdo y se entrecruzan en una oración, que pronuncian quedamente sus labios, ahora sin besos... Poco se antojan los siete puñales para la aflicción, la angustia, el sufrimiento que roen tu corazón, tu mente, tu alma.

Lágrimas de azabache cristalizan en tus manos de madre, rosario de ausencias. misterios de noche eterna. Tus brazos, cuna vacía de tu hijo vacente, son ahora regazo yermo de tu alma valiente. Siete dolores, siete puñales en tu corazón clavados, arrancan quedos suspiros de tus inertes labios, y tus ojos lloran negro de luto. Tu sombra se ha vuelto de madera, y aun así, Soledad, tú aceptas la Cruz, mostrando tu fe y tu entrega.

(Marisol Cámara Ruiz)

Sus cargadores la mecen con ternura para aliviar el dolor extremo de su Soledad. Avanza etérea sobre un lecho de flores, su paso adornado con azucenas blancas, símbolo de

su elección como Madre de Jesús, de su pureza, inocencia, gloria y majestad. Su corona, realizada por el orfebre Marcos González, muestra una completa simbología. Rematada por doce estrellas sobre potencias que representan el sol, le confiere un fulgor iridiscente que resalta la delicadeza de su bellísimo rostro, enmarcado por un hermoso encaje de bolillos, trabajado a mano por manos amorosas y amadas, que quarda su propia historia...

Recuerda, Madre, que no estás sola. Tus hijos, tus fieles, tus cofrades alivian tu pena, comparten tus lágrimas, acarician tus manos de Madre. Madre de manto negro, de alma blanca, de mirada nazarena. "Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos". Sé nuestra luz, guíanos y no sueltes nunca nuestra mano. Te necesitamos, Madre.

Gloria de la mañana nazarena,
Estrella de la Luz de la verdad,
corona tú la cruz de nuestra pena.
Salve, Reina y Madre, Soledad.
Salve, Madre, sola y sin consuelo,
morada y negra, firme devoción
del pueblo que madruga, alumbra y reza,
oh, Virgen Soledad, Madre de Dios.



### EL CONVENTO DE MERCEDARIAS DE TORO Y SUS TESOROS DE PASIÓN

Tomás del Bien Sánchez

In año más llega la Semana Santa, y con ella un nuevo número de la revista Toro Cofrade, que la Junta Pro Semana Santa edita con tanto acierto y que llega ya a su edición número quince. Con esta son diez las ocasiones que he podido contribuir con mi granito de arena a hablaros de la Semana Santa de Toro y de todo el patrimonio que la ciudad posee relacionado con la pasión. Y en esta ocasión, voy a escribir sobre uno de los lugares más notables que tiene nuestra ciudad.

Se trata del Convento de la Purísima Concepción y San Cayetano, de Madres Mercedarias de Toro, y es, quizá, uno de

los palacios mejor conservado de los que quedan en Toro. Fue fundado por D. Fernando Miguel Arias Saavedra, y su esposa, Da Catalina Enríquez Mendoza y Osorio, condes de Castellar, margueses de Malagón, condes de Villalonso y señores de Benafarces, que en 1647 se comprometen a construir un nuevo convento para la causa mercedaria, y mientras tanto, las monjas ocuparían una parte del palacio. La muerte del marqués las privó de ese nuevo convento, y fueron adaptando el palacio existente a las n<mark>ecesidades litúrgicas de la</mark> vida monásticas.

Pero antes de esto, el palacio ya existía y su construcción se estima que sea de finales del siglo XV o principios del siglo XVI. Su origen está ligado a la familia Ulloa y en él debió nacer y crecer Magdalena de Ulloa, que en los años siguientes sería la educadora e instructora de Don Juan de Austria en Villagarcía de Campos. Ocupaba un lugar prominente en el trazado urbano de Toro, en la plaza San Juan de los Gascos, donde en su día estuvo la iglesia del mismo nombre. Su fachada muy probablemente daría a una de las portadas principales de dicho templo, que tras desaparecer y construirse en su solar el Mercado de Abastos, quedó mermada su monumentalidad al configurarse allí una calle mucho más estrecha. A mermar esa presencia también ha contribuido la desaparición de las torres que tendría en los extremos de la fachada. Salvo esas dos excepciones, el resto del palacio se conserva casi intacto, siendo, en mi opinión, el mejor conservado de todos los palacios que tuvo la ciudad de Toro.

De estructura aún hispanoflamenca, con cuatro crujías que constituyen un patio central cuadrado y de dos plantas, y en el ala oriental una galería abierta a una huerta-jardín. Su portada, de arco conopial, se encuentra centrada en la fachada principal y por ella se accedía al zaguán que daría paso a caballerizas y patio, y que fue una de las po-







cas alteraciones del original que se hicieron, estando allí la iglesia desde 1673. Sin duda alguna uno de los elementos más sobresalientes del palacio es el patio central, un ejemplo maravilloso de patio prerrenacentista. Se trata de un patio de doble altura y de cuatro arcos carpaneles por crujía, apoyados en columnas de sección ovalada sobre basas ochavadas. Los capiteles se simplificaron al máximo al modo de anillos y están decorados en su totalidad. Es esta decoración lo más extraordinario del conjunto. Tanto el capitel, como los salmeres de ambos pisos, se encuentran profusamente tallados con escenas de caza, practicada por

personas, animales o salvajes, escenas de lucha, heráldica y otras representaciones sin adscribir a ninguna de las otras temáticas. Todas estas escenas parecen ser una clara alusión a las vicisitudes de la familia Ulloa, a sus innumerables luchas fratricidas y a los capítulos que ayudaron a reafirmar su señorío. El patio es gemelo del que se conserva en el Palacio de los Condes de Reguena, subrayando que este último es de mejor factura escultórica que el de las Mercedarias. En la segunda planta del patio hay que destacar los antepechos de talla flamígera, justo encima de una delicada moldura que marca la separación entre los dos niveles. Dentro del patio, en su esquina noreste, se encuentra la escalera, de doble tiro, con antepecho flamígero y una columna helicoidal culminada en un león. Toda ella debajo de una caja con extraordinario alfarje, de estilo morisco, hermano del de la capilla del Hospital de la Cruz. El resto del palacio también conserva extraordinarios artesonados.

Además del patio, debemos destacar su iglesia, a la que se accede por la puerta principal directamente. Ocupa el espacio de lo que fue el zaguán y las caballerizas, y en su adaptación se conservó el artesonado de la sala principal del palacio de la segunda planta. Por tanto, se trata de una iglesia de planta de salón con la sacristía en su cabecera y el coro a sus pies. Desde ella se accede al patio, marcando un acodo respecto a la puerta de la calle. Preside la iglesia, un gran retablo barroco del siglo XVII en el que destacan los cinco relieves que tiene encajados, y que probablemente procedan de la desaparecida iglesia de San Juan de los Gascos, que pueden ser atribuidos s la mano de la familia Ducete. La iglesia tiene otros retablos colaterales, donde destaca el dedicado a la Virgen de la Merced, de gran devoción en Toro. En uno de los muros laterales se conserva una maravillosa tabla de la Oración en el Huerto, obra de Lorenzo de Ávila.

Pero estamos en Semana Santa, y además del tesoro que supone este convento de Mercedarias Descalzas de Toro, el lugar guarda otros tesoros que tiene mucho que ver con la pasión. Se trata de tres esculturas que se encuentran en el conjunto y de las que os voy a hablar brevemente.

"el que le dio su padre". Puede, por lo tanto, pertenecer a los talleres barrocos del primer barroco, que alcanzaron una maestría capital. La talla procesionó por mucho tiempo por las calles de la ciudad a manos de la cofradía del Santo Entierro, activa en la ciudad desde el siglo XVI y antecedente directo de la actual cofradía de Santo Sepulcro y la Soledad. El cristo yacente que procesiona en la actualidad del Viernes Santo, y que es obra del escultor valenciano Tomás Noguera Belenguer, de 1959, es una copia al parecer del conservado en las mercedarias. En definitiva, el Cristo Yacente conservado en las Mercedarias de Toro, es una notable escultura barroca.

Otro tesoro relacionado con la semana de pasión que guarda este lugar es una talla de Jesús Nazareno, que conservan en una de las salas de la crujía sur. Se trata de una escultura que pertenecería con toda seguridad a un paso procesio-

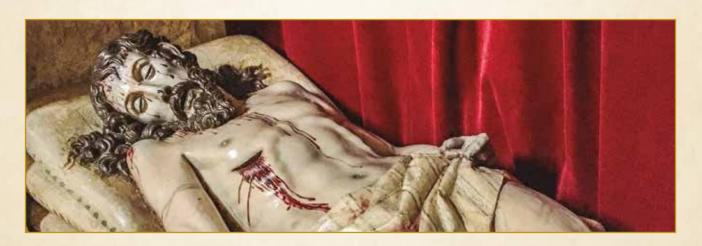




nal. Representa a Jesús con la cruz a cuestas, es una talla de bastidor, es decir, de cabeza, manos y pies. Responde al modelo de Jesús con la cruz a cuestas propios del barroco, aunque esta talla se deberá ya al siglo XVII con toda probabilidad. Se trata de una imagen ruda en su ejecución pero que logra efectismo y dramatismo en la expresión del rostro de Cristo. Lo más probable es pensar que esta imagen formó parte de alguna de las múltiples cofradías que ha tenido Toro desde la Edad Media. Las religiosas lo guardan con gran veneración, celo y cuidado.

Por último, existe en el convento otra curiosa imagen, de menor tamaño, y que se encuentra en una de las hornacinas del antecoro. Se trata de la Virgen Dolorosa, de bastidor, con rostro y manos entallados en madera y con policromía al óleo. Data de la primera mitad del siglo XVIII. Está cubierta con un manto negro sobre vestido blanco y en el pecho asoma el corazón atravesado por los dolores. Debido a su reducido tamaño, muy probablemente haya sido procesionada al menos a nivel interno del convento en las fechas de pasión.

Un tesoro, el Convento de la Purísima Concepción y San Cayetano de Madres Mercedarias Descalzas de Toro, que quarda otros muchos tesoros. Os animo a conocerlos.



### PARTICULARIDADES DE LA VERA CRUZ DE TORO

José Navarro Talegón

a Cofradía de la Vera Cruz de Toro, como tantas otras de la misma advocación, se configuró en el tránsito del ✓ siglo XV al XVI al abrigo de un convento franciscano, aguí el de San Francisco el Grande, de la regular observancia. Fue la más antigua, la más popular y la más populosa de las hermandades penitenciales toresanas; contó con cofrades de luz, los de extracción social más alta, y de disciplina, los más numerosos, profesionales de los diversos oficios y gentes de condición modesta, que organizaban anualmente dos procesiones: una "de alegría", el día de la Invención de la Cruz, y otra de penitencia, el "Jueves de la Cena". Perdidos los estatutos, la documentación que generó hasta mediados del siglo XX y ha logrado sobrevivir, de acuerdos, cuentas, actas de visitas, prestaciones asistenciales, pleitos..., nos ha permitido conocer algunas particularidades curiosas que mantuvo en su origen y en el primer siglo de andadura, que no fueron exclusivamente suyas, pero tampoco comunes siempre a las hermandades de su género.

En aquella España, en que la Iglesia era omnipresente y donde no había límites claros entre lo religioso y lo profano, nació como cofradía de laicos, "toda de legos" y bajo la dependencia de la justicia civil, no de la eclesiástica. La visitaba periódicamente y examinaba sus cuentas el corregidor de la ciudad y no el obispo ni su vicario. Así se mantuvo, sin que nos conste de contradicción alguna, hasta el año de 1572, cuando los cargos rectores —abad, mayordomo y diputados- se querellaban ante la Real Chancillería de Valladolid contra los agravios que les hacía el vicario episcopal, "que siendo nosotros e los demás

cofrades legos rreos e sujetos a la jurisdición rreal e la causa merece profana, prozede contra nosotros diciendo que hará poner impusiciones nuevas en la dicha cofradía, e quiere descomulgar a nosotros e a los demás cofrades...". Consiguieron entonces una provisión real que, aunque hoy nos sorprenda, ratificaba aquella condición laica de una cofradía de naturaleza religiosa y la mantenía bajo la jurisdicción de la justicia seglar. En consonancia con disposiciones del Concilio de Trento la autoridad religiosa volvió a insistir en 1584 en las pretensiones de control, compelió con censuras a los responsables de la hermandad y los indujo a acudir de nuevo a la Chancillería. Y otra vez la cofradía logró cantar victoria al año siguiente, cuando en el acta notarial de la visita que el 12 de febrero le hizo el corregidor, don Lope de Lasarte y Molina, éste estampó "que la dicha confradía es toda de legos y, atento lo susodicho, le compete bisitar las quentas della y verlas y examinarlas, principalmente que por vna prouisión rreal de su magestad están cometidas las dichas quentas a la xusticia seglar de la dicha ciudad y excluido el juez eclesiástico, e porque tanvién la dicha confradía no tiene ninguna rrenta eclesiástica ni paga susidio y está dada por libre dél en contraditorio juicio...". Pero la jerarquía eclesiástica no cejó en el empeño y, armada de vetos y excomuniones, a la postre alcanzó sus objetivos.

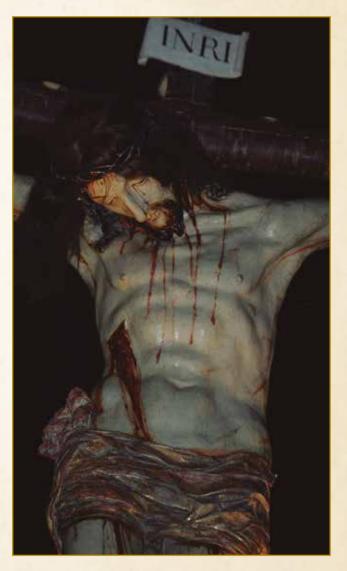
Otra particularidad reseñable de esta cofradía, con especial significación en la coyuntura actual, consistió en la admisión de mujeres, aparte las viudas y las hijas de cofrades. Su ingreso estaba condicionado al pago de las



34

mismas cuotas que los hombres, según acreditan los registros de entradas del siglo XVI; sin embargo, abonando sólo la mitad se afiliaron a lo largo de la misma centuria muchas monjas de clausura profesas en el Real Convento de Santa Clara. No desempeñaban cargos ni cometidos específicos, aunque compartían las honras, gracias, sufragios y perdones establecidos y reconocidos para todos los miembros de la hermandad.

En cuanto a la procesión penitencial, la singularidad más chocante para nosotros fue el mantenimiento de un "muy notorio" paso de misterio conformado por personas vivas, de carne y hueso, que constituye un bien documentado precedente de los de escultura, que terminaron imponiéndose y hoy valoramos. Se trataba de una escenificación del Camino del Calvario a cargo de seis actores estáticos que representaban a Jesús con las marcas de la flagelación, coronado de espinas, con túnica, soga al cuello y cargando con la cruz, al apóstol Juan, a un centurión y a tres sayones vestidos con sayos y zaragüelles, los rostros enmascarados y tocados con diademas de hoja de lata. Solía acabar la procesión pasadas las veinticuatro horas del jueves santo y los intérpretes de dicho paso, agotados, restablecían fuerzas mediante una cena regada con vino, conculcando el precepto del ayuno y abstinencia de aquellos días santos, lo que tildaban de escandaloso los jerarcas eclesiásticos empeñados en la supresión de tal expresión de religiosidad popular, para ellos una mascarada de carnaval, incompatible con la gravedad exigida por los conceptos en auge de "decoro" y "autoridad". No consiguieron suprimirlo hasta el año de 1627, tras varias tentativas frustradas, después de dividir a los directivos de la cofradía, de sugerir la suplantación por un grupo escultórico y de esgrimir la posibilidad de hacer intervenir a la Inquisición. La disminución de la hermandad, motivada por este hecho y principalmente por la crisis generalizada del siglo XVII, explica que el encargo del paso supletorio de escultura se demorara hasta el año de 1698, en el que "para la mayor dezencia y culto divino" acordaron encomendar al escultor local Antonio Tomé la hechura de la **Oración del Huerto** y de la **Flagelación**, grupos escultóricos barrocos entallados en madera de pino, pobremente policromados, que responden a una promoción modesta.



El emblema inicial de la cofradía, la desnuda cruz titular, fue suplantada en el último tercio del siglo XVI por un curioso Crucificado mexicano, seguramente de Michoacán, donado en 1565 por el famoso cirujano toresano Pedro Arias Benavides, el autor del libro Secretos de Cirugía, que dedicó al príncipe don Carlos, el malogrado primogénito de Felipe II. Modelado en pasta de caña de maíz, conforme a un patrón hispano-flamenco, su envaramiento es efecto del estilo y de la rigidez del material. Luce la cruz y la policromía originales, gracias a una restauración promovida y costeada por la Fundación González Allende, a diferencia de los ejemplares gemelos que conozco en España y México, todos menoscabados por repintes innobles. Encarecido por el alivio que su ligereza reportaba a los cargadores, debió estimular al escultor Pedro Ducete, ante la dura competencia de sus colegas toresanos, a especializarse en modelar imágenes y pasos procesionales en papelón, si bien ajustándolos a estilemas romanistas, como patentizan su muy correcto Cristo de la Vera Cruz de Tagarabuena, otro gemelo hoy expuesto en la iglesia del Santo Sepulcro, la cabeza potente de un Crucificado muerto, en la estela de Gaspar Becerra, que haría para la pintoresca cofradía del Confalón, radicada en el propio templo, y un Yacente, superviviente único del paso de la Conducción al Sepulcro que contrató para la misma en el año de 1588, al poco de conseguida la bula de su incorporación al Confalón romano.

Muy elocuentes son los testimonios con que contamos del proceso de barroquización progresiva de los desfiles procesionales de esta cofradía, el de la Invención de la Cruz o Cruz de Mayo y el de Jueves Santo, que, partiendo de la desnudez y austeridad rigurosas de la fase inicial, desde fines del siglo XVI, aquí como en otros sitios, fueron incorporando ingredientes espectaculares y adoptando portes solemnes, a medida que la jerarquía eclesiástica conseguía controlar eficazmente a estas instituciones populares un tanto anárquicas. Su simple relación desbordaría los confines de este sucinto artículo.

Tampoco está exento de interés el período agónico por el que pasó hasta su extinción en el siglo pasado en la iglesia de San Sebastián de los Caballeros. Sus prácticas de penitencia pública, antaño siempre demandadas ante desgracias y calamidades por los regidores toresanos, porque no dudaban del valor expiatorio de las mismas, se habían contaminado de excesos que les restaron crédito ante los ilustrados y que uno de ellos, el gran aragonés don Antonio Jorge Galván, siendo obispo de Zamora procuró atajar bastante antes de que lo hiciera el gobierno de Carlos III. Sobre ella incidieron muy negativamente la desamortización de Godoy, que convirtió en depreciados vales reales su respetable patrimonio inmobiliario, y el trágico final de su sede secular, el convento de San Francisco el Grande, extinguido y nacionalizado tres veces, durante el reinado de José Bonaparte, en el Trienio Liberal y definitivamente por la aplicación de las disposiciones de Mendizábal en 1835, que acabó comprado por don Manuel Villachica, cuyo hijo don Luis terminó de demoler la iglesia para edificar las casas gemelas de la plaza de San Francisco.

Entre otras singularidades de la Vera Cruz de Toro hay una que no puedo pasar por alto ante su atractivo desbordante. Me refiero a la práctica habitual de la caridad cristiana con los cofrades pobres, con sus viudas indigentes, con los hijos huérfanos y con las hijas carentes de la dote imprescindible "para su remedio", para tomar estado de monjas o de casadas, las únicas opciones honorables con que contaban en aquella sociedad. Por desgracia se han perdido los primeros estatutos de la cofradía y no podemos precisar lo que disponían al respecto, aunque teniendo en cuenta la proximidad y ciertas coincidencias puntuales, como la admisión de cofradas o los niños cantores de la "Remembranza", es de suponer que fueran fuente de inspiración de las ordenanzas emocionantes que en 1524 se dieron los penitentes de la Vera Cruz de Tagarabuena. En éstas, tras un prólogo sublime, se suceden los mandatos, algunos tan conmovedores como el "De los enfermos

e pobres", que dice "que quando algund confrade enfermare o veniere a mucha pobreça, hordenamos que el nuestro abad o aquellos a quien él mandare visiten con alguna limosna sy la confradía la tuviere. E sy no, que el nuestro abad señale dos confrades que lo demanden por las buenas gentes...". No le van en zaga los que tratan "Del que estuviere a tiempo de muerte", donde prescriben "que quando algund confrade o confrada vinieren a la muerte, el abad mande rrequerir a dos confrades, los más cercanos, que lo velen de noche y, sy no muriere, señale otros dos, los más cercanos, e ansy fasta que muera o mejore...", o el que sobre las exeguias de los pobres dispone "que al tal confrade que fuere pobre, que a costa de la confradía lo sepultemos e honrremos como a cada vno de nosotros e paquemos toda la costa del enterramiento, ansy la vigilia como la missa e ofrenda e colaçión e todas las otras que por él se gastaren, segund que cada vno de nos por sy mesmo faría".

En un libro de Cuentas de 1540 a 1591 y otro de Acuerdos de 1536 a 1549, que incompletos y destrozados rescataron de una casa en ruinas y donaron a la Fundación González Allende los hermanos Lucas del Teso, hoy restaurados, se encuentran secuencias de testimonios emitidos como justificantes contables, sin fines publicitarios y sin pensar que un día alguien fuera a darlos a la luz, que sobrecogen por su veracidad, su sencillez y su grandeza cristianas. Acreditan que entonces los penitentes de la Vera Cruz de Toro conjugaban la máxima contención en gastos suntuarios con ejercicios de caridad destinados a los hermanos inutilizados por la ancianidad o conducidos a extremos dramáticos por la pobreza o la enfermedad. Se les daban ayudas en metálico, de uno a seis reales, o en especie, de ropas, camisas, calzado...; a los enfermos les solían regalar gallinas para su alimento, así como candelas o aceite para que dos cofrades los velaran en las horas difíciles de la espera de la muerte, confortándolos en la fe. En fechas señaladas del calendario litúrgico, el día primero de cada año, dedicado al Dulce Nombre de Jesús, por Pascua de

Flores y en Navidad amasaban de una y media a tres cargas de trigo para distribuir pan entre los cofrades más necesitados, a los que en Reyes repartían algunas monedas. La cofradía asistía, por supuesto, a las honras fúnebres de los que morían en la indigencia, haciéndose cargo de todos los gastos, desde el pago al convidador, tres misas con vigilia, ofrenda de pan, vino y cera, e incluso los costes del rompimiento de sepultura. Suscitan simpatía las esperas en el pago de rentas concedidas en años malos a colonos de las fincas que fue acumulando la hermandad por efecto de donaciones condicionadas a determinados fines, unos de carácter cultual y otros de carácter asistencial, pero todos encaminados, como objetivo último, a la salvación eterna, bien mediante la aplicación de misas, vigilias, ofrendas, gracias y oraciones, bien atendiendo a los huérfanos menores de edad o dotando a hijas de cofrades sin recursos para que pudieran contraer matrimonio o profesar en una orden religiosa.

Tan recomendables acciones, compartidas por muchas hermandades cristianas y, por supuesto, por las puestas bajo la advocación de la Vera Cruz, reportaron a estas viejas instituciones sólidas reconocimientos sociales que han contribuido a su pervivencia y en la sinuosa coyuntura actual todavía pueden ser ejemplos estimulantes.



### 150 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE THALBERG

**David Rivas** 

ste año de nuevo, desgraciadamente, no podremos disfrutar de nuestra querida Semana Santa y de todo lo que de forma paralela conlleva. Este maldito virus, que no da tregua, tiene desde hace más de un año condicionada la vida de todo el planeta, además de haber cercenado la vida de millones de personas para los que, sin duda, sirvan estas líneas como homenaje sincero.

A pesar de las adversidades, la Junta Pro-Semanasanta de Toro vuelve a aunar esfuerzos y saca a la calle una nueva edición de "Toro Cofrade", para así, al menos, poder acercar a los ciudadanos una serie de artículos relacionados con la Semana Santa.

Ya son varios los años en los que tengo el placer de colaborar con artículos relacionados con el ámbito musical cofrade. Este año, como suele decirse, la ocasión la pintan calva, pues celebramos el 150 aniversario de la muerte del compositor Sigismond Thalberg, efeméride a la que voy a dedicar las siguientes líneas, pues es un compositor muy ligado a nuestra provincia.

Hijo ilegítimo del príncipe Moritz Dietrichstein y de una baronesa, la cual destacaba por sus dotes al piano, Thalberg estudió bajo la tutela de Simon Sechter, Carl Czerny y Johann Nepomuk Hummel y destacó pronto al piano como un virtuoso intérprete. Cierto es que su faceta como pianista eclipsó, incluso en vida, su faceta de compositor. El pianista comenzó su carrera profesional en Viena, dando una serie de conciertos en 1828, en los que cosechó un gran éxito, además de poder publicar su Opus 1. En 1835, empezó sus

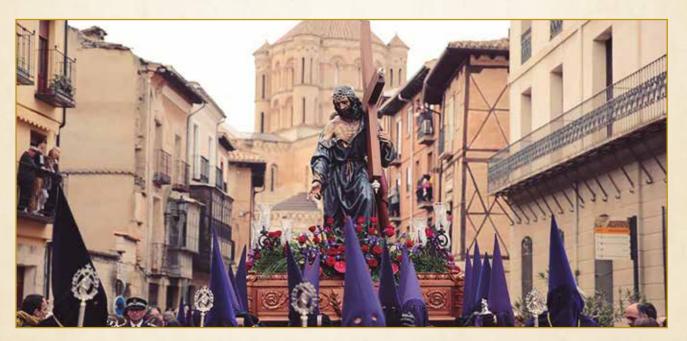




giras de conciertos, cada vez más frecuentes, con las que fue ganando prestigio y gran fama como pianista. Se le considera el principal revolucionario de la interpretación entre 1840 y 1850, ya que impresionaba al público y a sus rivales, e incluso con algunos de ellos mantuvo varios "piques", tal y como ocurrió con el gran pianista y compositor húngaro Franz Liszt, con quien llegaría a protagonizar un duelo de piano en París el año 1837. Otros, como Mendelssohn, elogiaron sin tapujos su técnica y su gran capacidad. La fama de Thalberg se extiende poco a poco y se hace internacional, por lo que en 1855 el músico ofrece una serie de conciertos en Brasil y Argentina, visitando al año siguiente el Reino Unido. Casado con una hija del famoso cantante Luigi Lablache, el compositor se establece finalmente en 1858 en Nápoles, donde muere en 1871 a la edad de 59 años.

Pero sin duda, para los zamoranos, el nombre de Sigismond Thalberg es conocido como compositor y está irremediablemente unido a la Semana Santa desde que en los años

30 del siglo XX el Maestro Haedo introdujese en el repertorio un arreglo de su "Marcha Fúnebre", y José Aragón la eligiera para levantar a Jesús Camino del Calvario en la madrugada del Viernes Santo, convirtiéndola desde entonces en un auténtico "himno" para los zamoranos. Aunque no parece existir documentación sobre la llegada de esta pieza a Zamora en los años treinta, la historia gira en torno a los músicos Inocencio Haedo Ganza (1878-1956) y Villanueva, directores de las bandas Provincial y del Regimiento de Toledo respectivamente. La versión más extendida entre la ciudadanía apunta a que fue el Maestro Haedo quien escribió la adaptación de la partitura original para poder ser interpretada por una banda de música, después de conocerla en un viaje a París, mientras que Villanueva dirigió su primera interpretación en el popular "baile" del Cinco de Copas de la Cofradía de Jesús Nazareno en la madrugada del Viernes Santo de 1935. Desde entonces, la marcha se encuentra en el repertorio colectivo como una pieza señera



y representativa. Y tal es su éxito, que además de interpretarse en Zamora capital, nuestra Semana Santa toresana la ha adoptado también desde hace muchos años, pudiendo escucharse con regular frecuencia durante las procesiones de Jesús y Ánimas de la Campanilla y de Jesús Muerto todos los viernes santos.

Ya con posterioridad, el músico y compositor Ricardo Dorado realiza otra adaptación de la "Marcha Fúnebre" que fue publicada en la revista "Harmonía", por lo que obtiene una mayor difusión por todo el país, integrando hoy día parte del repertorio habitual de Semana Santa de las bandas de música e interpretándose con cierta asiduidad en actos fúnebres de índole militar y civil.

Sirva este artículo para acercar la figura de Thalberg, de una forma algo más detallada, a todos los lectores, a los cuales, aprovecho la ocasión, os deseo mucha salud para poder afrontar este año de la mejor manera posible, poniendo la retina en el nostálgico recuerdo de pasiones anteriores, y con el firme deseo e ilusión constante de poder celebrar como se merece la Semana Santa de 2022.

Un saludo afectuoso.



